

## LA VOCACIÓN UTÓPICA DEL URBANISMO: EL CASO DE LA VILA OLÍMPICA DE BARCELONA

María Gabriela Navas Perrone  
GRECS, OACU, ICA  
mariatraza1984@gmail.com

### **La vocación utópica del Urbanismo: el caso de la Vila Olímpica de Barcelona (Resumen)**

La Vila Olímpica se asume como la Nova Icària del siglo XX y se constituye como la obra inaugural del afamado "modelo Barcelona". Es construida sobre los restos de una importante zona industrial del Poblenou, con la voluntad de regenerar este suelo ocupado históricamente por usos considerados malsanos. Ello refleja la vocación utópica del urbanismo, empeñado en neutralizar la manifestación de conflictos que contradigan el renacer de la ciudad olímpica, mediante la creación artificial de un barrio *in vitro*, que active la rentabilidad del suelo y canalice el control burgués de la ciudad hacia la fachada marítima. Este es un caso representativo del urbanismo neoliberal, que ha promovido el reemplazo del barrio por proyectos de urbanización. La consecuencia es un conjunto residencial privatizado que ha sido construido a partir de la segregación y el aislamiento.

**Palabras clave:** utopía, urbanismo, privatización, espacio público, barrio

### **Utopian vocation of urbanism: the Olympic Village case in Barcelona (Abstract)**

The Olympic Village is presumed as the Nova Icària of the twentieth century and is recognized as the introductory work of the renowned "Barcelona model". It was built on the remains of an important industrial area of Poblenou, with the intention of regenerating this land, which has been historically used for activities that are considered as unhealthy. This practice echoes the utopian vocation of urbanism as follows: it neutralizes the conflict manifestation that contradicts the olympic city's revival, through the artificial creation of an *in vitro* neighborhood, which stimulates the land value and channels the bourgeois control of the city to the seaboard. This is a representative case of neoliberal urbanism, which promotes the substitution of the neighborhood by urbanization projects. The result is a privatized residential complex that has been built from segregation and isolation.

**Key words:** utopia, urbanism, privatization, public space, neighborhood

La Vila Olímpica construida en el Poblenou, se levanta sobre un suelo históricamente tensionado entre la ocupación de actividades consideradas insalubres y su reserva dentro de los planes urbanos como zona para construir una utopía urbana que vendría a regenerar su pasado infecto, mediante la implantación de un ambiente modélico promovido por las autoridades de turno. A finales del siglo pasado, en la coyuntura de los Juegos Olímpicos de 1992, se impulsa una nueva estocada desde el gobierno local para recuperar este territorio mediante la edificación de la obra emblemática del inaugurado "modelo Barcelona", considerada como la operación urbanística de mayor envergadura realizada durante el siglo XX.

La Vila Olímpica es concebida como la Nova Icària de la ciudad postindustrial, que permitiría la refuncionalización de esta antigua zona fabril aislada hacia el perfil costero por las vías del tren, en un sector residencial canalizador de la utopía socialista de Barcelona concentrada hasta entonces en el Eixample, con la consecuente prolongación de su reticular trazado hacia la fachada marítima. La morfología de este equipamiento olímpico adecuada a la estructura cerdiana, en tanto dispositivo técnico y administrativo, encauza la reorganización espacial de manera indisociable a la normativa de una planificación estratégica que instauran los ayuntamientos democráticos, consagrando el triunfo de la utopía contra la degeneración de este sector plagado de humo, desechos industriales, barracas y obreros.

Para hacer efectiva su construcción, se produjo un proceso de derrocamiento de las obsoletas edificaciones y expulsión de la población, que reedita las reformas higienistas del siglo XIX, a efectos de obtener una plataforma de implantación aséptica para edificar un nuevo barrio. Bajo la impostura de un territorio vaciado de vestigios físicos y sociales para la fundación de un proyecto que refuerce simbólicamente el discurso del orden político instaurado democráticamente luego de casi cuarenta años de dictadura, se oculta una silenciosa pugna sobre la tenencia de estas tierras que responde a una arraigada tradición privatizadora que se viene reestructurando desde el Antiguo Régimen hasta alcanzar el momento actual.

Las dinámicas asociadas al traspaso de la propiedad del suelo, ligadas a la adaptación del territorio a determinados objetivos de mercado, encuentran su nivel de concreción más efectivo con la construcción de la villa para los atletas olímpicos. La consecuente urbanización de la zona supuso liberar este suelo al disfrute de la clase burguesa, que adquiere el conjunto de propiedades ofertadas posteriormente por el sector inmobiliario y promovido en su conjunto bajo la tipología de "barrio" inscrito en la división territorial administrativa del Ayuntamiento. La aplicación de esta fórmula urbanística, suponía la producción de formas de sociabilidad adaptables a las cualidades del ambiente, para atraer nuevos residentes capaces de mantener este espacio entregado al orden, la limpieza y el civismo, como si se tratara de una factoría de ciudadanos correctos, dispuestos a proteger la imagen de la ciudad regenerada. Todo ello permite postular a la Vila Olímpica como el barrio precursor del urbanismo neoliberal de Barcelona.

La construcción artificial de un barrio desde el borrado sistemático de todo aquello que fue deliberadamente desplazado y sepultado, revela en su accionar la vocación utópica del urbanismo, en donde radica su perpetua necesidad de neutralizar el retorno a la superficie del fantasma que pondría en contradicción el milagro del renacer urbano. Esta lucha contra cualquier

manifestación de conflicto que pueda perturbar la legibilidad absoluta del espacio, es la tarea que asumieron los arquitectos de la Nova Icària para someter todo desorden a un modelo de ciudad ideal. Esta ciudad modélica reflejada en la Vila Olímpica como su obra inaugural, ha generado la suplantación de "lo urbano" por proyectos de urbanización, promoviendo la mercantilización de los valores barriales y la consolidación de un conjunto residencial desocializado que se configura como una verdadera atopía urbana en el Poblenou, a partir de la desintegración social, la segregación y el aislamiento.

## **Privatización de la tierra que prometía**

La selección del sector comprendido entre el Paseo de Carlos I y la Avenida del Bogatell para la construcción de la Nova Icària, no resulta casual ni fortuita, está directamente vinculada a la necesidad de las nuevas autoridades democráticas de adaptarse a un contexto definido por el tardocapitalismo. En ese sentido, la construcción de la Vila Olímpica, estuvo claramente motivada por la reactivación económica de unos terrenos que habían dejado de ser rentables para los grandes empresarios industriales como propietarios del suelo. Su deterioro sería el justificativo perfecto para ejecutar un plan liderado por el sector financiero e inmobiliario que adquiere un peso determinante en la toma de decisiones de la reforma urbana.

Los Juegos Olímpicos actúan como dispositivo que impulsa la tercerización<sup>1</sup> a efectos de instalar la utopía en estas tierras por décadas marginales al desarrollo urbano de Barcelona, consolidada como una zona subutilizada entre la Ciudadela y el Poblenou, pero con un acceso favorecido por su cercanía a la vía férrea y al mar, que ofrecería tentativamente grandes expectativas de una futura valoración urbanística<sup>2</sup>. La conversión del suelo en un sector residencial, de ocio y comercio, pondría fin a su paulatina degeneración, producto de los débiles controles fiscales, la ausencia de servicios de infraestructura y controles municipales que mantuvieron un *modus operandi* orientado a satisfacer las demandas de grandes comerciantes industriales, manifiesto en el trazado urbano de parcelas inconexas.

El proyecto de la Vila Olímpica, permite activar los controles administrativos necesarios para garantizar el orden y terminar con el caos imperante, eliminando todos aquellos factores asociados históricamente a su condición marginal, es decir, el bloqueo que generaban las instalaciones ferroviarias bordeando al sector, los problemas de inundación de la zona, la insuficiente capacidad de depuración de las aguas servidas vertidas al mar, así como al mal estado de las viviendas obreras desatendidas y la proliferación de barracas e industrias obsoletas levantadas en este suelo caracterizado por el patrón de tenencia por apropiación.

Para hacer efectiva su regeneración, se procede a un vaciamiento del territorio, activando maniobras para el derrocamiento de la arquitectura industrial y asentamientos informales, así

---

<sup>1</sup> "Fenómeno económico por el cual la actividad mayoritaria es decir la que emplea mayor porcentaje de población activa pasa a ser la terciaria, en detrimento de la industrial y sobre todo de la agrícola. En España la población terciaria ha pasado del 27 al 36% del total de población activa entre 1960 y 1970. En el mismo período la población agrícola pasaba del 40 al 27%. La actividad terciaria corresponde al sector de los servicios que pueden ser públicos enseñanza, administración, sanidad, etc. o privados informática, servicios de estudios, de gestión, etc. , del consumo equipamientos destinados a la población, medios de información, etc. o de ambos transporte, banca, etc. Borja et. al 1972: 147

<sup>2</sup> Solá Morales et.al 1974

como el desalojo de los residentes y pequeños empresarios. Esta liberación del suelo para la construcción de la utopía, implicó una reestructuración en la tenencia del suelo que desde el siglo XVIII hasta la desindustrialización, ha estado adscrita a los agentes urbanos con vínculos burocráticos. Tendencia que se remite al período de tránsito de la jurisdicción militar a la plena jurisdicción municipal a partir del derribo de las murallas de la Ciutadella en 1869, que marca el traspaso de la propiedad en manos del ejército a particulares vinculados a la actividad industrial, dando inicio al proceso de privatización<sup>3</sup>.

La siguiente etapa de refuncionalización que impacta sobre la transferencia de la propiedad, se da con el impulso de las Olimpiadas de 1992, momento en el que se legitima el episodio culminante de esta tradición privatizadora. Pese a que el Ayuntamiento adquiere la totalidad del suelo para disponerlo como inversión pública, la participación mayoritaria de los socios accionistas dentro de la estructura de gestión mixta de Vila Olímpica S.A. (VOSA)<sup>4</sup> -creada en 1986 como la "Sociedad Privada Municipal" para el desarrollo del proyecto - declina la balanza del usufructo del suelo hacia el sector privado. De manera que VOSA ejecuta las expropiaciones para dar lugar al nuevo barrio concebido bajo criterios de rentabilidad inmobiliaria, que determina la oferta de viviendas de alto standing, en detrimento de un plan orientado a solventar el acuciante problema de vivienda social.

La adjudicación del suelo y el derribo de las construcciones existentes se efectuaron de manera simultánea. Las 109 familias afectadas asistieron impotentes a la destrucción de sus viviendas y la desarticulación de vínculos comunitarios generados desde su cotidianeidad en este enclave industrial del que ya sólo quedarían escombros. Varias de sus declaraciones fueron inventariadas y pasaron a engordar los tomos del estudio contratado por VOSA<sup>5</sup> para registrar en detalle las características de la desaparecida arquitectura industrial. La operación fue una aniquilación urbana voraz, que actuó como si el terreno estuviera desocupado y tal como lo afirma uno de los autores, el estudio fue "todo un esfuerzo de catalogación y documentación que ni se había planteado como un análisis previo ni, a posteriori, ha tenido la más mínima trascendencia"<sup>6</sup>.

El derrocamiento activado para la edificación de la Vila Olímpica, representa la etapa culminante de un proceso de desalojo que tuvo inicio unas décadas atrás, cuando en 1966 los propietarios industriales ejecutan el primer intento de revalorización de sus tierras con el denominado "Plan de la Ribera". Se trataba de una operación inmobiliaria de gran envergadura que abarcaba toda la franja costera desde la Barceloneta hasta el río Besòs, pero que vio frustrada su ejecución debido a la impugnaciones reunidas por las asociaciones vecinales, grupos empresariales y entidades

---

<sup>3</sup> Arranz 1988

<sup>4</sup> Los socios accionistas que aportan al 40% del capital fundacional de VOSA, fueron el Banco Exterior con un 20% y lo restante a cuatro inmobiliarias al 10% por entidad Vallehermoso, S.A., Urbas, Bami, S.A. y Gaviel, S.A. .

<sup>5</sup> El documento titulado "Estudi històric-arquitectònic del sector Avinguda Icària- Passeig Carles I", se encuentra archivado en el "Centre de Documentació del Servei d'Arqueologia del Institut de Cultura". El trabajo fue iniciativa del Servei d'Activitats Arqueològiques, que propuso al Servei de Protecció del Patrimoni Monumental de l'Ajuntament de Barcelona la realización del trabajo de catalogación y que fue financiado por VOSA. La documentación histórica del "Estudi Històric-Arquitectònic del sector Avinguda Icària-Passeig Carles I", fue realizado por Manuel Arranz, Reinald González, Teresa Navas, Marta Puchal y Francesc Caballé y complementado por un informe de la vida cotidiana de sus habitantes realizado por Concha Doncel, mientras que el levantamiento arquitectónico corrió a cargo Xavier Güell, Montserrat Pàmies, Francesc Rabat y Alfons Llorens.

<sup>6</sup> Caballé 2010

profesionales involucradas, que pasan a la historia como el "primer movimiento importante de resistencia popular sistemática frente a las iniciativas urbanísticas institucionales"<sup>7</sup>.

Los mismos testimonios archivados de las familias desalojadas, ratifican la existencia de esta amenaza urbanística como una condición que estuvo siempre latente. No consideran su situación como un desenlace de las demandas municipales para la celebración de los Juegos Olímpicos, "sino que corresponde a una estrategia planificada desde hace tiempo, y se cree que data del tiempo de la Barcelona de Porcioles. Entonces ya se vieron amenazados con el Plan de La Ribera, que más tarde quedaría paralizado"<sup>8</sup>.

La política de desalojo y expulsión de la población considerada como un inconveniente para los planes urbanísticos, ejecutada durante la promoción del Plan de la Ribera bajo la alcaldía de José María de Porcioles (1957-1973), es replicada para la construcción de la Vila Olímpica, durante el período municipal de los nuevos ayuntamientos democráticos que impulsaron la gestión de los Juegos Olímpicos, inaugurado por Narcís Serrá (1979-1982) y continuado por Pascal Maragall (1982-1997). Ambas acciones municipales, comparten un discurso político en defensa de la extensión de la ciudad hasta la línea costera, que Ribera S.A. promovió bajo el lema "Barcelona. Una ciudad que no puede seguir viviendo de espaldas al mar" y que el Plan Especial de la Vila Olímpica, lo replantearía como su objetivo principal: "la creación de un foco urbano que canalice la utilización ciudadana del área barcelonesa de la costa y del mar"<sup>9</sup>.

El Plan de la Ribera fue catalogado en la opinión pública como una maniobra especulativa de gran alcance. Si bien el plan fue paralizado, lo que sucede veinte años después en plena coyuntura olímpica, presenta nuevamente el escenario idóneo a los objetivos de revalorización del suelo. Algunos medios no tardarían en hacer hincapié sobre la herencia que resonaba del "Plan de la Ribera" en el nuevo plan firmado conjuntamente por los arquitectos Bohigas, Martorell, Mackay y Puigdomènech, difundiéndolo como "Vila de la Ribera"<sup>10</sup>. Así, la Vila Olímpica permite concretar los objetivos de rehabilitación de la fachada marítima y fue aprobada oficialmente el 26 de julio de 1986 bajo el nombre: "Plan Especial de ordenación urbana de la fachada al mar de Barcelona en el sector del Paseo de Carlos I y de la Avenida de Icaria"<sup>11</sup>.

La vinculación entre ambos planes empezaría a ser perceptible una vez extinguido el espíritu olímpico, cuando se empieza "a ver que la Vila Olímpica ha sido una operación especulativa de gran envergadura en beneficio de las empresas que han intervenido y que deja como una cosa menuda el antiguo Plan de la Ribera"<sup>12</sup>. Pese a pertenecer a contextos políticos distintos, la creciente tendencia de un urbanismo neoliberal, ha legitimado desde la administración pública la entregado de la ciudad a la dictadura del mercado, oculta en una política de la memoria que institucionaliza el olvido. A diferencia de otros derribos masivos reconocidos como hitos de

---

<sup>7</sup> Solà-morales et.al 1974: 1

<sup>8</sup> Doncel 1988: 29

<sup>9</sup> Bohigas et. al 1986

<sup>10</sup> AVUI, 16-01-1986

<sup>11</sup> Bohigas et. al 1986

<sup>12</sup> Montalbán 1999: 116

transformación urbana de Barcelona<sup>13</sup>, "la desaparición de lo que fue el barrio de Icària no ha merecido el más mínimo recuerdo. Parece como si la transformación no hubiese sido ni extensa, ni traumática. Y, como mínimo, a nivel patrimonial lo fue"<sup>14</sup>.

Como legado patrimonial rescatado del urbicidio, se conservó el Cementerio del Poblenou en un intento de rendir adecuada sepultura a los restos derrocados y la chimenea de la antigua fábrica de Can Folch, que se iergue como marca territorial inserta en la red de vestigios industriales monumentalizados. Estas "capillas de la memoria colectiva"<sup>15</sup>, están dispuestas en varios sectores de Barcelona, para el aprendizaje de una memoria oficial que exige el borrado sistemático de los hechos censurables por la agenda pública. Dicho escamoteamiento del pasado, se sustenta según Nora (1984), en un tipo de "memoria archivística", que responde a una demanda registradora para consolidarse como "la expresión más clara del terrorismo de la memoria historizada".

La Nova Icària habilitó el nacimiento de un "lugar de la memoria"<sup>16</sup> que refuerza simbólicamente la política municipal, en orden a legitimar el vaciado del territorio como una condición primigenia de este suelo. De hecho, el argumento de los técnicos encargados para la concepción del proyecto, manifiesta que "el área donde se decidió implantar la Vila Olímpica (...) era una especie de vacío urbano (...) para hacer una renovación a fondo, implantando el primer barrio moderno junto al mar, al cual, desde el principio, ya empezamos a llamar Nova Icària"<sup>17</sup>. Este suelo entregado a la utopía, se construye con la violencia que implica someter los accidentes sociales a un espacio modélico y exiliar el pasado obrero a la geografía espectral de los "lugares del olvido".

## La Nova Icària

La Vila Olímpica se asume como la Nova Icària que haría resurgir de las ruinas industriales, la utopía proyectada por Cerdà en el "Plano de los Alrededores de la ciudad de Barcelona" (figura 1). Este suelo del Poblenou, fue proyectado como reserva para la construcción de una comunidad icariana promovida por una de las corrientes del socialismo utópico del siglo XIX, que se gesta en el cambiante clima social en plena Revolución Industrial. Ello refleja la influencia que recibe Cerdà de los seguidores catalanes del movimiento cabetano, en defensa de una sociedad comunista basada en los valores de la fraternidad e igualdad. Estas ideas se difundieron a nivel local en el periódico La Fraternidad fundado en 1847 por Narcís Monturiol, quien coedita la versión en castellano de *Viaje por Icària* en 1855, escrito por el líder de la agrupación Étienne Cabet. Pese al ocaso de Icària, el carácter revolucionario de los habitantes del Poblenou hizo que se le dedicase su nombre a la importante avenida que atraviesa el Parque de la Ciudadela hasta el cementerio y que forma parte de la actual toponimia de la Vila Olímpica.

---

<sup>13</sup> "Así, por ejemplo, el derribo de parte del barrio de la Ribera para la construcción de la fortaleza de la Ciudadela después de la Guerra de Sucesión a principios del siglo XVIII, o el ocasionado por la citada apertura de la Via Laietana en pleno corazón de la ciudad antigua a principios del siglo XX" Caballé 2010 .

<sup>14</sup> Caballé 2010

<sup>15</sup> Delgado 2011: 8

<sup>16</sup> Nora 1984

<sup>17</sup> Bohigas et.al 1991:11

Dicha influencia se ve sobre todo reflejada en los criterios que aborda Cerdà para el plan de reforma del Eixample, con el afán de modelar una ciudad bien organizada e igualitaria capaz de transformar las condiciones de hacinamiento, insalubridad y miseria que constreñía a la población dentro de las murallas, como una especie de antídoto contra este "germen fecundo de la grave enfermedad que corroe las entrañas de la humanidad"<sup>18</sup>. Para dicho efecto, proyecta para Barcelona una "ciudad reticular ortogonal, de trazado cuadrangular, de crecimiento infinito e isótropo, que plantea como universal modelo ideal"<sup>19</sup>. Acorde a este planteamiento, el desarrollo de la ciudad queda *a posteriori* determinado por las líneas maestras que instaura el Plan Cerdà y se constituye como la base teórica de "futuras discusiones para el establecimiento de nuevos modelos de crecimiento"<sup>20</sup>. En suma, puede decirse que a Cerdà le corresponde la autoría de los criterios científicos fundacionales de la disciplina urbanística.

La aplicación de esta nueva teoría urbana, en tanto insumo de la planificación concentrada en el Eixample, permaneció ajena a este sector del Poblenou durante varias décadas. Según Arranz (1988), su bloqueo estuvo influenciado por la vinculación de Antonio Rovira y Trias al Ayuntamiento de Sant Martí de Provençales, el autor de la propuesta defendida por la burguesía barcelonina como alternativa al Plan Cerdà, quien limitó su aplicación en este distrito durante el decenio de 1860. Es a finales del siglo XIX, cuando se aprueba la extensión del trazado ortogonal hacia el sector norte de la Avenida Icària<sup>21</sup>, y en 1986, el equipo de arquitectos encabezado por Oriol Bohigas, promueve la extensión de la retícula cerdiana a toda el área de implantación de la Vila Olímpica.

La ampliación de este trazado ortogonal a la generalidad del territorio, "emularía y se entretejería con el epítome del sueño racional de utopía social en Barcelona: el Eixample de Cerdà"<sup>22</sup>. Ello representa la expansión del orden urbano y mecanismos administrativos hacia este suelo extramuros. El proyecto urbano es entonces instrumentalizado como dispositivo de control e instaura la morfología que invisibiliza el abatimiento de la masa social que fue desplazada por la regeneración urbana, con el fin de presentar una escena de consenso y servir a la posición estratégica de la clase propietaria que adquiere el dominio sobre el territorio. Este proceso de limpieza social, revela la vocación utópica del pensamiento proyectual, siempre orientada a expulsar presencias enemigas, con la intención última de cartografiar, controlar y disciplinar.

Esta vinculación de la utopía como sinónimo de las bases estructurales del urbanismo, es ratificada por Mumford, cuando afirma que el utopismo ha sido tradicionalmente visualizado como *ciudad*. Según el autor, la forma primitiva de la ciudad arquetípica, evoca una representación simbólica del universo que se transforma "como por encanto en una forma ideal - un destello del orden eterno, un cielo visible en la tierra, un escenario de la abundancia de la vida-, en otras palabras, la utopía"<sup>23</sup>. Esta tarea de importar el mundo idílico al plano terrenal, ha sido discursivamente administrada por el arquitecto creador, que asume el mandato de corregir por medio de un formante geométrico el funcionamiento defectuoso de la sociedad. La ciudad

---

<sup>18</sup> Cerda 1867: 17

<sup>19</sup> García et. al 2000

<sup>20</sup> Bohigas 1985: 83

<sup>21</sup> Arranz et. al 1988

<sup>22</sup> Montalban 2007: 191

<sup>23</sup> Mumford 1982: 43

modelada se instala entonces, como orden estático para permanecer inmune al cambio y neutralizar las manifestaciones estridentes al equilibrio proyectado. De ahí que la arquitectura se presente como utopía, "pues su objetivo no es el habitar o el establecerse sino el cielo"<sup>24</sup>.

No casualmente, para construir la utopía en el Poblenou, se produce una alianza entre políticos y técnicos de la planificación urbana, dentro de los cuales el gremio de arquitectos tuvo un papel protagonista en la gestión. La incorporación de criterios proyectuales, se constituye como la principal maniobra del gobierno local orientada a lugarizar una ideología de identidad, que el arquitecto debe reflejar en la construcción de una regenerada volumetría que permita activar dicha plusvalía simbólica. Al proyectista se le confiere la misión de hacer realidad la Nova Icària como mito fundacional del "modelo Barcelona", cuyo éxito dependería de la adecuada aplicación de un urbanismo prescrito baj la innovación de una metodología de planificación. De ahí el perfecto ensamblaje entre el discurso de proyectistas y políticos, marcó la época en la que Barcelona es reconocida como "la ciudad de los arquitectos": "Hubo una época en la que mandaba Falange, otra en la que mandaba el Opus y, en Barcelona, hubo una época en la que mandaron los arquitectos"<sup>25</sup>.

La concepción del proyecto fue encargada a la oficina de arquitectura liderada por Oriol Bohigas (MBM), sobre quien recae la paternidad intelectual del nuevo urbanismo que apostaba por la "Reconstrucció de Barcelona"<sup>26</sup>. El arquitecto elabora las bases teóricas de un método propio de la planificación estratégica, que es instaurado como herramienta de gestión en los ayuntamientos democráticos, bajo la cual se gesta la fórmula proyectual que promueve a Barcelona como "modelo" de referencia en materia de regeneraciones urbanas a nivel mundial. Esta nueva metodología para "reconstruir" la ciudad, defiende el reemplazo del planeamiento urbano tradicional por actuaciones puntuales como "foco de regeneración expansiva, una especie de saludable "metástasis" en el tejido urbano"<sup>27</sup>. "Mi idea", dice Bohigas, "era que en Barcelona había la posibilidad de desarrollar una visión realista del urbanismo; una visión más interesada por la estructuración volumétrica de la ciudad que por el trazado de sus calles. Esto es, una visión de arquitecto, antes que de urbanista"<sup>28</sup>.

El aura de veracidad del tecnicismo arquitectónico, se impregna en el discurso del proyectista como garantía de calidad de la reforma urbana, porque el pensamiento proyectual responde en gran medida a una construcción discursiva, sustentada en unos criterios arbitrarios para forzar la relación entre la palabra y la forma, que expliciten la intencionalidad de la obra. Así, el arquitecto permanece atrincherado en su propio discurso, convencido del sentido que han adquirido sobre el plano la composición de líneas, puntos y figuras geométricas, a los que confía la grandilocuencia de la intervención. Según Moneo "los arquitectos ignoran la arbitrariedad dando así paso a la norma"<sup>29</sup>, se asume entonces, como portador de un visión reveladora, anticipándose a la realidad con un proyecto que existe tan sólo en el lenguaje. Esta vocación proyectiva de proponer un lugar, aunque ese lugar no se halle en ninguna parte, hace alusión

---

<sup>24</sup> Mielgo 2008:98

<sup>25</sup> Moix 2002: 250

<sup>26</sup> Bohigas 1985

<sup>27</sup> Martorell 1988: 17

<sup>28</sup> Moix 2002: 30

<sup>29</sup> Moneo 2006: 54



directa a palabra utopía que deriva del griego ou (no) y topos (lugar) y es entendida como "no-lugar".

Para construir la utopía en este suelo entregado a la amnesia colectiva y la innovación urbana, el equipo de arquitectos elabora un guión discursivo que torna legítima la irrisoria convicción de crear un barrio desde el laboratorio proyectual, "como si fuera una creación *in vitro*"<sup>30</sup>. La concepción de un barrio *in vitro*, obedece a un determinismo espacial mediante el cual, el proyectista dota de cierta elocuencia al plano, que se encarnará posteriormente en los usuarios como una suerte de hechizo para hacer florecer mágicamente formas barriales de sociabilidad. "Estas ideas fundamentales parten, evidentemente, de un principio discutible: que es todavía posible reconstruir la ciudad europea atendiendo a su morfología tradicional y que esta morfología es adaptable a las nuevas formas de vida"<sup>31</sup>.

En ese sentido, el arquitecto como portador de un saber al que deben someterse los usuarios del proyecto, opera como ejecutor de este pensamiento utópico para conseguir el añorado grado de perfección en la ciudad. Su discurso encubre la fetichización del espacio, porque está basado en la manipulados de criterios para defender el sentido último de la reforma espacial, ya que permite omitir las motivaciones políticas y económicas que verdaderamente la sustentan. En el fondo, se trata de una planificación estratégica, que no ha cesado de evidenciar la estimulación de una maquinaria urbanística hambrienta de la cíclica oportunidad económica de generar plusvalías a partir de grandes proyectos urbanos, para consolidar el control burgués de la ciudad.

El arquitecto cree asegurar discursivamente la función social del proyecto, acorde a unos usos previstos en la estructura propuesta para el barrio, pero ello no ocurre exactamente así, puesto que es instrumentalizado como herramienta de gestión urbana. La construcción de la Nova Icària estuvo orientada a cuantificar el espacio y convertirlo en mercancía, ello ligado al elevado grado de implicación que tuvo el sector privado en la toma de decisiones, determinó el tratamiento de la operación urbana acorde al modelo de empresa privada, condicionando la oferta de un barrio concebido únicamente en términos de valor de cambio. De manera que el mismo lenguaje de representación arquitectónica, expresado en planos y maquetas, es convertido en la "imagen del barrio" y utilizada como marca para promocionarlo.

"El arquitecto de fama", tal como lo reconoce Bohigas, "aporta un valor añadido al proyecto"<sup>32</sup>. La impronta bajo la que se promovió la venta de las viviendas como un barrio de diseño de autor, a cargo de prestigiosos arquitectos galardonados por los premios FAD<sup>33</sup>, evidencia la vinculación contractual que encubre el discurso proyectual, orientada a la creación de marcas distintivas vinculadas al lugar, que "subrayan la capacidad de captar rentas de monopolio"<sup>34</sup>. La ideología

---

<sup>30</sup> Martorell 1988:105

<sup>31</sup> Bohigas et. al 1991:15

<sup>32</sup> Moix 2002: 84

<sup>33</sup> Galardón, instaurado en 1958 por el Foment de les Arts Decoratives, para el reconocimiento anual de las mejores aportaciones en arquitectura e interiorismo del área de influencia barcelonesa. El equipo de arquitectos encargados de los proyectos son: 1.Mitjans-Ribas Piera, 2.Godia - Urgell-Laviña, 3.Cantalops, 4.Compta-Arañó-Mora, 5.Sanmartí, 6.Bonet Castellana, 7.Bofill- Taller d'Arquitectura, 8.Giráldez-Subías-López, 9.Martorell-Bohigas-Mackay, 10. Limona-R. Vallés, 11.Correa-Milà, 12.Puig Torner, 13.Clotet, 14.Bonell-Ruis, 15.Viaplana-Piñón, 16.Bosch-Tarrús-Vives, 17.Alemany-Poblet, 18.Martínez Lapeña-Elías Torres.

<sup>34</sup> Harvey 2007:428

neoliberal implícita a este proyecto, se pone en evidencia por el consumo de la invocada utopía como membrete promocional de la inmobiliaria bautizada como Nova Icària S.A. (NISA). Esta contradicción entre los objetivos especuladores y los ideales del movimiento icariano, tampoco pasó desapercibida por los vecinos del Poblenou, cuando emprendieron "una campaña para que la Villa Olímpica no lleve el nombre de Nova Icària (...) Los vecinos consideran que el proyecto, concebido como una zona de lujo segregada, no encaja con el socialismo utópico"<sup>35</sup>.

La Vila Olímpica se construye, según sus creadores, como el "primer barrio marítimo de Barcelona, después de tantos siglos de ruptura morfológica entre la ciudad y el Mediterráneo"<sup>36</sup>. Es ofertado en los carteles publicitarios de NISA como "la ilusión más nueva que se ha creado en Barcelona (...) hecha a la medida de nuestros sueños". Se trata del sueño compartido entre los promotores del proyecto, de una ciudad desconflictivizada y modélica, entregada a nuevos propietarios capaces de dar continuidad al mandato utópico de mantener un espacio protegido de amenazas externas, que pongan en riesgo la estabilidad del ambiente urbano. La utópica Nova Icària es finalmente convertida en un simulacro de barrio, adaptado a lo que Robert Fishman (1987) ha llamado la "utopía burguesa", afianzada en entornos residenciales aislados para el disfrute de una clase homogénea que se protege del contacto con la otredad.

### **Anomalías del barrio *in vitro***

Los arquitectos pretenden suplantar el "vacío urbano", con esta nueva entidad barrial implantada en el lugar amputado de manera similar a un proceso de sustitución sensorial. Se trata de un barrio que permanece suspendido como prótesis funcional en un suelo desprovisto de coordenadas históricas, dispuesto como una zona muerta para la memoria y por tanto artificial para la experiencia urbana. La adaptación de la morfología preparada como experimento proyectual, se enfrenta a la incierta adaptación de un tejido social capaz de hacer proliferar una vida de barrio. Este problema del proyecto urbano, es comparable según Lefebvre, al dilema que se enfrenta el biólogo en el laboratorio, "éste quiere crear vida biológica (...). Y si bien no puede hacer surgir *ex nihilo* la sustancia viva en una probeta, espera acercarse a este término de la ciencia y alcanzarlo algún día"<sup>37</sup>.

El barrio *in vitro* es dispuesto como una incubadora de vida comunitaria para garantizar un ambiente aséptico que evite cualquier tipo de contagio con el exterior. Su organización espacial interna mimetizada al trazado cerdiano, permite adecuar la distribución de callejones ortogonales que garantizan absoluta legibilidad para el control del espacio público y la instalación de bloques de vivienda en islas con jardines interiores de uso privado. EL ambiente hermético es reforzado con la segregación residencial, en donde la diferenciación de la renta hace las veces de muralla para aislarse del resto del Poblenou. Este efecto fortaleza lejos de ser un error inadvertido por el proyectista, se alinea como una estrategia socioespacial deliberada de su vocación utópica, para mantener fuera de sus murallas, todo tipo de presencias que perturben el sueño burgués de una

---

<sup>35</sup> El País, 18-10-1989

<sup>36</sup> Martorell 1988: 18

<sup>37</sup> Lefebvre 1978: 173

ciudad homogeneizada y apaciguada. En tanto tal, diría Smith<sup>38</sup>, "la ideología de la frontera justifica una incivildad monstruosa en el corazón de la ciudad".

La necesidad de resguardo del exterior se convierte en el sentimiento compartido entre los nuevos residentes que llegaron al barrio de manera sincrónica al ritmo de la venta de las viviendas a manera de goteo. El desolador ambiente con el que se encontraron, marcado por el desconocimiento de los vecinos, la ausencia de equipamientos y comercios, la referencia de calles sin nombre y un paisaje carente de vida adornado por árboles recién plantados, agravó la percepción de inseguridad generalizada. De ahí que la primera acción gestionada de manera comunitaria entre los nuevos residentes, responde a un sentido de apropiación del espacio basado en la defensa de sus propiedades mediante la instalación de sistemas de seguridad, o en otras palabras la privatización de los espacios de sociabilidad. Esta preocupación por la seguridad se traduce en la desconfianza respecto al entorno y la restricción de posibles interacciones hacia el área de los jardines ubicados dentro de cada bloque de vivienda.

Esta demanda de "prevención situacional", se manifiesta además en las acciones emprendidas por la "Associació de veïns i veïnes de la Vila Olímpica (A.V.V.O.)", que reproduce la forma prototípica de un gobierno residencial privado en donde los miembros de cada conjunto habitacional controlan la administración de los servicios compartidos. Esta forma de *Privatopia* (MacKenzie 1994), es decir, del empoderamiento público de esta asociación, ha tenido repercusiones en el tratamiento privativo del espacio público, como una pantalla en donde los residentes proyectan sus preocupaciones como propietarios, en defensa de la reurbanización para la acumulación de plusvalías inmobiliarias y del cumplimiento de ordenanzas de civismo, para salvaguardar la seguridad de los residentes. Esta desactivación política del asociacionismo vecinal, según Morell, "abre caminos para la mercantilización de los valores barriales en los que inicialmente predominaba su valor de uso y no el valor de cambio"<sup>39</sup>.

La definición empleada por Pierre Mayol resulta esclarecedora para el caso de la Vila Olímpica: "el barrio puede entonces entenderse como esa porción del espacio público en general (anónimo, para todo el mundo) donde se insinúa poco a poco un espacio privado particularizado debido al uso práctico cotidiano de este espacio"<sup>40</sup>. En ese sentido, el espacio público entendido como un dominio de lo privado, justifica la apropiación vecinal de la gestión del riesgo mediante procesos privatizadores de las zonas comunales del barrio. Ello refleja un modelo gestión implícito a la ciudad neoliberal, que demanda la implicación directa de vecinos atemorizados y su actitud en permanente vigilancia, como una muestra significativa de "la extensión hacia abajo del paradigma securitario"<sup>41</sup>.

La preocupación dominante entre los residentes fundadores de la Vila Olímpica, que llegaron a ocupar este barrio artificialmente construido sobre un territorio vaciado, se materializa en un paulatino proceso de securitización del paisaje urbano. El resultado es el encierro de los residentes en cada bloque de vivienda en un estilo de vida insular, como respuesta a la búsqueda contemporánea de seguridad burguesa, que nutre lo que Mike Davis ha descrito como una

---

<sup>38</sup> 2012:53

<sup>39</sup> Morell 2008

<sup>40</sup> Mayol 2006:8

<sup>41</sup> Ávila et. al 2015: 155

endémica "ecología del miedo"<sup>42</sup>. Entonces, lo que acontece en este sector de Barcelona, puede ser explicado desde la reflexión sobre la violencia que presenta Slavoj Žižek (2013), cuando analiza *The Village*, la producción cinematográfica de M. Night Shyamalan. El pueblo de la película que evoca una comunidad del socialismo utópico del siglo XIX, permanece "aislado del resto del mundo y rodeado de bosques llenos de monstruos peligrosos conocidos por los aldeanos como *aquellos de los que no hablamos*". Al igual que en la Vila Olímpica, los aldeanos establecen un pacto tácito con las temidas presencias en el exterior de las viviendas: "ellos no entran en el bosque y las criaturas no entran en el pueblo"<sup>43</sup>.

Este modo de vida basado en la invención de miedos imaginarios, desencadena un particular sentido de apropiación entre los residentes del barrio *in vitro*, basado en la defensa de la propiedad y la privatización del espacio público. La necesidad de ofrecer garantías para el resguardo de los propietarios, es sintomático a lo que Castel ha denominado "sociedades aseguradoras", haciendo alusión a la inflación contemporánea de la noción de riesgo, que ha incrementado una demanda de seguridad alimentada por la imposibilidad de estar protegido. "Así, la cultura del riesgo, *fabrica peligro*"<sup>44</sup>, afirma el autor. Esta percepción, instala el miedo en este ambiente urbano modelado por bloques de vivienda recubiertos de ladrillo que simulan el pasado industrial, dispuestos como una factoría de temores, que actúa sobre la denegación de la vida en el espacio público como posibilidad de sociabilidad.

Mientras la comunidad se vincula con el espacio público a partir de la censura de ese temido ambiente exterior, los forasteros circulan por sus calles desde la evasión a la permanencia, como si reconociesen la prótesis aplicada en un "lugar del olvido" que no ha sido asimilada como parte de su historia y que por tanto, resulta ajena a sus cuerpos. Este efecto no previsto al suplantarse la memoria por el marketing inmobiliario que gesta la imagen de la Vila Olímpica, desestabiliza el uso de calles, aceras y parques, marcando prácticas hechas de continuos movimientos de circulación pero jamás de pertenencia. Al respecto Sennet, adierte cómo "los proyectistas urbanos juegan tan descuidadamente cuando hablan de construir un sentido de comunidad a un nivel local en la ciudad, en lugar de reanimar el espacio público significativo y la vida pública en la ciudad como un todo"<sup>45</sup>.

La privatización del espacio público para la tranquilidad de sus residentes, ha normalizado la aniquilación de la vida en la calle hacia los estándares de una vida asegurada. Esta tendencia creciente en la Barcelona postolímpica, anuncia el triunfo del espacio público promovido por el discurso compartido entre los funcionarios, entidades financieras, promotores inmobiliarios, arquitectos y demás técnicos del espacio, a efectos de imponer un modelo de ciudad que entiende al conflicto como una patología y que teme a todo aquello que escape a su control. El desértico paisaje de la Vila Olímpica que cualquiera que circule por la zona puede percibir, evidencia no sólo la deportación de potencias sociales entendidas como amenazas para el orden urbano, sino que sobre todo refleja las anomalías que afectan a la sociedad burguesa occidental en su incesante necesidad de protegerse, como si la pesadilla que atormenta a la utopía, estuviera

---

<sup>42</sup> Davis 2011

<sup>43</sup> Žižek 2009: 36

<sup>44</sup> Castel 2004: 79

<sup>45</sup> Sennet 2011: 380

cada vez más cerca, merodeando sus propiedades como un espectro atormentado que se niega a abandonar sus dominios.

La Vila Olímpica es el ejemplo claro de los impactos acarreados por imponer identidades artificialmente construidas sin conflictos sociales aparentes, desde el borrado de la memoria para promover la imagen de una ciudad segura y apaciguada. Los costes sociales de simular a plenitud el triunfo de la utopía, ha sido el enclaustramiento de la vida en el ámbito privado y la negación de vínculos barriales forjados a pie de calle. Pesa a que el montaje de esta ilusión democratizante que mercantiliza el valor uso del espacio urbano, se ha producido en una situación silenciada y no explícitamente traumática, la carencia de prácticas en el espacio que delaten un sentido de pertenencia a este segregado sector de Barcelona, es sintomático de este barrio burgués atormentado por el fantasma de su pasado obrero.

## **Bibliografía**

ARRANZ, Manuel. Icària: la Formació d'un Barri Industrial. *Plecs d'Història Local*, 1988, No. 14, abril, p. 210-213.

ARRANZ, Manuel; GÜELL I GUIX Guix, Manuel Xavier (coord.). *Estudi històric*. In: *Estudi Històric-Arquitectònic del sector Avinguda Icària-Passeig Carles I. Poblenou*, Volumen 8. Barcelona: Ayuntamiento de Barcelona, Vila Olímpica, S.A, 1988

ÁVILA, Débora; GARCÍA, Beatriz; GARCÍA, Eva; GARCÍA, Sergio; MONTERO, Virginia y PARAJUÁ Daniel. Viejas y nuevas periferias en la ciudad neoliberal: seguridad y desigualdad social. In: ÁVILA, Débora, GARCÍA Sergio (coord.) *Enclaves de riesgo: Gobierno neoliberal, desigualdad y control social*. Madrid: Traficantes de Sueños, 2015, p. 199-225.

BORJA, Jordi , TARRAGO Marsal. La Planificación Urbana. In: *La Gran Barcelona*. Madrid: Editorial Alberto Corazón. Construcción, Arquitectura y Urbanismo. Publicación del Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Cataluña, 1972, p. 125-147

BOHIGAS, Oriol. *Reconstrucció de Barcelona*. Barcelona: Ediciones 62, 1985, p. 302

BOHIGAS, Oriol; MACKAY, David; MARTORELL, Josep y PUIGDOMÈNECH, Albert. *La Vila Olímpica. Barcelona 92. Arquitectura. Parques. Puerto deportivo*. Barcelona: Gustavo Gili, S.A., 1991, p. 192

BOHIGAS, Oriol; MACKAY, David; MARTORELL, Josep y PUIGDOMÈNECH, Albert. *Pla Especial d'Ordenació Urbana de la Façana al mar de Barcelona en el sector del Passeig de Carles I i Avinguda d'Icària*. Barcelona: Ayuntamiento de Barcelona, 1986

CABALLÉ, Francesc. Desaparece el barrio Icària, nave la Vila Olímpica. *Biblio 3W Revista Bibliogràfica de Geografia y Ciencias Sociales*. [En línea] Barcelona: Universidad de Barcelona,

5 de noviembre de 2010, Vol. XV, No. 895 (9), <http://www.ub.edu/geocrit/b3w-895/b3w-895-9.htm> [30 de marzo del 2016]. ISSN: 1138-9796.

CASTEL, Robert. *La Inseguridad Social ¿Qué es estar protegido?*. Buenos Aires: Manantial, 2004, p. 120

CERDÀ, Ildelfonso. *Teoría general de la urbanización: y aplicación de sus principios y doctrinas a la reforma y ensanche de Barcelona (Tomo I)*. Madrid: Imprenta Española, 1867, p. 831.

DAVIS, Mike. *Control Urbano: la Ecología del Miedo*. Barcelona: Virus Editorial, 2011, p. 72

DELGADO, Manuel. Memoria, ideología y lugar en Barcelona. *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 2011, No. 2, p. 7-10.

DONCEL, M. Concepción. *Historia y Vida Cotidiana. El Barrio de Icària futura Vila Olímpica*. In: *Estudi Històric-Arquitectònic del sector Avinguda Icària-Passeig Carles I. Poblenou*, Volumen 9. Barcelona: Ayuntamiento de Barcelona, Vila Olímpica, S.A, 1988.

FISHMAN, Robert. *Bourgeois Utopias: The rise and fall of Suburbia*. New York: Basic Books, 1987, p. 224

GARCÍA, Javier y BELLIDO GARCÍA de Diego. Ildelfonso Cerdà y el nacimiento de la urbanística: la primera propuesta disciplinar de su estructura profunda. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. [En línea]. Barcelona, Universidad de Barcelona, 1 de abril de 2000, No. 61, <http://www.ub.edu/geocrit/sn-61.htm> [30 de marzo del 2016], ISSN 1138-9788

HARVEY, David. *Espacios del capital. Hacia una geografía crítica*. Madrid: Akal, 2007, p. 445

LEFEBVRE, Henri. *De lo rural a lo urbano*. Barcelona: Península, 1978, p. 268

MAYOL, Pierre. *El barrio*. In: Certeau, Michel de; GIRAD, Luce y MAYOL Pierre. *La invención de lo cotidiano. 2. Habitar, cocinar*. México: Universidad Iberoamericana, A.C., 2006, p. 5-32.

MACKENZIE, Evan. *Privatopia: Homeowner, Associations and the Rise of Residential Private Government*. Ney Haven: Yale University Press, 1994, p. 236

MARTORELL, Josep. *Transformación de un frente marítimo: Barcelona, La Villa Olímpica 1992*. Barcelona: G. Gilli, 1988, p. 120

MIELGO, Daniel. *Construir ficciones. Para una filosofía de la arquitectura*. Madrid: editorial Biblioteca Nueva, 2008, p. 308.

MONEO, Rafael. *Sobre el Concepto de Arbitrariedad en Arquitectura*. Madrid: Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Discurso leído en el acto público de su recepción pública como académico electo el 16 de enero y publicado posteriormente, 2005, p. 56.

MONTALBAN, Manuel. El compromiso con la memoria. Editado por José F. Colmeiro. *Colección Tàmesis., Serie A, Monografías, 250*. Woodbridge: Tamesis, 2007

MORELL, Marc. La barrialización de la ciudadanía. Localizando el urbanismo neoliberal en ciutat de Mallorca. *X Coloquio Internacional de Geocrítica. Diez años de cambios en el mundo, en la Geografía y en las Ciencias Sociales, 1999-2008*. [En línea]. Barcelona: Universidad de Barcelona, 26-30 de mayo de 2008, <http://www.ub.edu/geocrit/-xcol/365.htm>, [30 de marzo del 2016]

MOIX, Llàtzer. *La ciudad de los arquitectos*. Barcelona: Editorial Anagrama, 1994, p. 275

MUMFORD, Lewis. La utopía, la ciudad y la máquina. In: FRANK, Manuel (ed.) *Utopías y pensamiento Utópico*. Madrid: Espasa-Calpe, 1982, p. 31-54.

NORA, Pierre. *Les Lieux de Mémoire; 1: La République*. París: Gallimard, 1984, p. 675

SENNET, Richard. *El declive del hombre público*. Barcelona: Anagrama, 2011, p. 463

SLAVOJ, Zizek. *Sobre la violencia: Seis reflexiones marginales*. España: Austrial, 2013, p. 256

SMITH, Neil. *La nueva frontera urbana. Ciudad revanchista y gentrificación*. Madrid: Traficantes de Sueños, 2012, p. 386

SOLÀ-MORALES, Manuel de. BUSQUETS, Joan. DOMINGO, Miquel. FONT, Antonio. GÓMEZ ORDÓÑEZ, José Luis. *Barcelona. Remodelación Capitalista o desarrollo urbano en el sector de la Ribera Oriental*. Barcelona: G. Gili, 1974.

## **Documentos de archivo**

**Centre de Documentació del Servei d'Arqueologia del Institut de Cultura (Ayuntamiento de Barcelona)**

**Arxiu Intermedi de l'Arxiu Municipal Contemporani (Ayuntamiento de Barcelona)**